



## Parece López pero no es López

Es el gobierno el que debe actuar y cambiar las cosas. ¿Por qué no lo hace ya? Por la misma razón que no emprende los cambios que le urgen a la nación: el Ejecutivo está atado de manos, el aparato gubernamental es ineficiente y el Legislativo se dedica a servir a la partidocracia. Somos un país paralizado que sacrifica sus intereses más apremiantes

**M**e hubiera gustado que el presidente Calderón, en el momento de lanzar públicamente la acusación de que algunas grandes empresas prácticamente no pagan impuestos, hubiera sido más preciso, más concreto, más específico. No era asunto de desvelar los nombres de las corporaciones, desde luego, porque no se trata, hasta ahora, de una descarada cacería de brujas. Pero, por lo pronto, decirnos a todos los ciudadanos los montos de la evasión y contarnos, con más detalle, los mecanismos que usan para no darle al fisco más que una misérrima porción de sus colosales ganancias. Porque, de otra manera, no sabemos realmente de lo que está hablando y cualquier líder empresarial puede refutarle, en sus narices, que los patrones de este país son, precisamente, los que más contribuciones aportan a las arcas del erario.

Quienes no necesariamente sospechamos del capital — y que creemos, inclusive, que la creación de riqueza solamente puede provenir de la iniciativa de los individuos emprendedores — merecemos que se nos brinde un punto de vista equilibrado: nos asusta, ésa es la palabra, la postura belicosa de los populistas a ultranza que se sola-

zan en la retórica anticapitalista denunciando, un día sí y el otro también, a “los ricos y los poderosos” como si todo esto, lo de que existan inversiones y ganancias, no fuera más que un modelo de explotación, profundamente injusto y abusivo, de las “clases populares”. Al mismo tiempo, nos preocupa, como personas concientes de la escandalosa desigualdad de nuestra sociedad, la posibilidad de que, en efecto, grupos de poder e individuos privilegiados obtengan ventajas desmedidas de un sistema impositivo que, por lo visto, tiene muchas rendijas por donde se puede uno escapar.

En todo caso, las leyes y los reglamentos que aplica el Gobierno propician precisamente esta situación: el propio Calderón lo aclaró, un par de días después, al decirnos que las generosas dispensas impositivas de que disfrutaban las grandes corporaciones son tan legales, digamos, como los privilegios de los diputados, ya saben, esos seguros de gastos médicos que cubren a toda la parentela, esos millones de pesos gastados en galletitas y cafés, esos billetes de avión intercambiables por dinero en efectivo, etcétera.

Es el mismo Gobierno, entonces, el que debe actuar y cambiar las cosas. ¿Por qué no lo hace, desde

ya? Pues, por la misma razón que no emprende los grandes cambios que le urgen a la nación: el Ejecutivo está atado de manos, el aparato gubernamental es tremendamente ineficiente y el Legislativo se dedica exclusivamente a servir los intereses de la partidocracia. Somos un país paralizado que, encima, sacrifica sus intereses más apremiantes en el altar de los dogmas consagrados por el nacionalismo revolucionario.

Lo más curioso es que los empresarios, a su vez, se quejan amargamente de las cargas que les endilga el Gobierno y que, en los hechos, no se limitan al mero cumplimiento de las obligaciones fiscales sino que resultan de un aplastante arsenal de disposiciones: cubrir las cuotas de la seguridad social, pagar el “reparto de utilidades” y apoquinar con todos los gastos de la tramitología y la corrupción. Resulta, de tal manera, que México es un país muy poco competitivo y que sectores enteros de la economía nacional han desaparecido. ¿De qué se trata, ahora? ¿De exterminar a los que han logrado sobrevivir? No lo podemos saber porque nada está nunca claro en estas tierras.

Necesitamos certezas, sin embargo. El presidente Calderón ya había etiquetado muy claramente ese 2 por cien de IVA que iba a



Fecha 01.11.2009	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------

aplicar de manera universal: era para combatir la pobreza. El Congreso no quiso darse por enterado y los pobres quedaron en el olvido. Hoy, Calderón sube a la tribuna y nos habla de los escandalosos incumplimientos de los "ricos". No le toca a los diputados, por lo pronto, responder. Pero, el resto de los comunes mortales hemos escuchado también el mensaje y, creo, el discurso no debe ser confundido con la alevosa palabrería de un opositor desleal, López Obrador, dedicado a descalificar por principio a todo un sistema. Para marcar distancias y, sobre todo, para reforzar nuestra confianza en las instituciones, hace falta más claridad. Y acciones. Acciones concretas. Por ejemplo, intentar cambiar las disposiciones fiscales y que todo mundo pague lo que tiene que pagar. Ya veremos, eso sí, si el Congreso, de nuevo, sigue jugando su papel de estorbo monumental a los cambios. ■■

revueltas@me.com

**Para reforzar  
la confianza  
en las  
instituciones,  
hacen falta  
acciones  
concretas.  
Por ejemplo,  
cambiar las  
disposiciones  
fiscales y  
que todo  
mundo  
pague lo  
que tiene  
que pagar.  
Ya veremos,  
eso sí, si el  
Congreso  
sigue  
jugando  
su papel  
de estorbo  
monumental  
a los  
cambios**

MÓNICA GONZÁLEZ

